LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN

LA BEJARANA

ZARZUELA EN DOS ACTOS
DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS

MÚSICA DE

EMILIO SERRANO y FRANCISCO ALONSO

Estrenada en el Teatro de Apolo la noche del 31 de mayo de 1924

4.ª EDICIÓN

MADRID
Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado
TELÉFONO 5-51 M.
1924

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUZ MARÍA	Sra.	Caballé (M.).
INESILLA		Galindo.
ANA		Caballé (E).
MOZA 1.ª	Srta.	López (J.).
MOZA 2.ª		Vega (J.).
MOZA 3.ª		Girón.
MADRE ANGUSTIAS	Sra.	Vera.
JOSÉ LUIS	Sr.	Castro.
BLASILLO		Gallego.
EL SARGENTO		Latorre.
PEDRO		González.
DON ESTEBAN		Navarro.
ANTÓN		Stern.
JUAN		Icabalceta.
MOZO 1.º		Roldán.
MOZO 2.º		Bermúdez.

Charros y charras, bejaranos y serranas. Mozas, vendedoras, romeros y feriantes. Coro de quintos y aldeanos. Un dulzainero. Un tamborilero.

La acción en las cercanías de Béjar (Salamanca), en el año 1860.



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Interior de una casa en Béjar. Puerta grande a una calle al foro. Otra a las habitaciones interiores. Una ventana. Telares, ruecas y paños de vivos colores.

—

(ANA, INESILLA y DIEZ MOZAS, trabajando. MADRE ANGUSTIAS, junto a la ventana. Empieza a obscurecer.

Música

Inesilla La tejedora de Béjar
está tejiendo un refajo.
¡Quién fuera el aforro de él
para ver lo que hay debajo!

Mozas No cantes hoy picardías
que están tristes los telares.

Inesilla Las mozas de quince abriles
no saben otros cantares.

Mozas Quien presume de sus años
no está bien de la cabeza,
que, en la edad de las mujeres,
dóblala y con ello aciertas.

Inesilla Si es por mí la copla esa
en vano es que la cantéis,
que hablar puede de sus años
quien no cumplió dieciséis.

Ana Madre Angustias.

M. Angus. Hija mía.

Ana ¿La noche ha cerrado ya?

M. Angus. No ha cerrado todavía,
pero pronto cerrará.

Ana ¡Ay, madre del alma mía!
¿Por qué no será aún de día,
o cuándo amanecerá?

M. Angus. Teje, hija mía,
no llores más.

(Pausa. Coro de QUINTOS, dentro, con acompañamiento de guitarras y bandurrias.)

Coro (Dentro.)
A la guerra van los mozos
sin saber si volverán,
y mientras lloran por ellos,
ellos alegres están.
No tengas pena, que volveré,
y con mi moza me casaré.

Ana ¿Va mi Juan?

M. Angus. No se le ve.

Inesilla ¿Y van lejos?

M. Angus. Lejos van.

Ana ¿Por qué consienten los cielos
que se lleven a mi Juan?
¡Madre mía,
yo me moriré,
si el que hoy parte
ya nunca ha de volver,
y a donde él vaya
con él iré!

(El Coro, dentro, lejos ya.)

Coro A la guerra van los mozos
sin saber si volverán,
y mientras lloran por ellos,
ellos alegres están.
No tengas pena, que volveré,
y con mi moza me casaré!

(Al mismo tiempo, las Mozas, cantan tejiendo.)

Inesilla / **Mozas**
Pobre soldado
que por la bandera
dejas el amor,
ve sin temor,
que el cariño,
para consolarte,
vuela junto a ti.

Ana ¡Ay, pobre de mí!
(Cesa la música.)

Hablado

(Levantándose.)
No puedo más. Para el pie.
Deja el telar, Inesilla,
que en vano mueve las manos
quien en sus penas cavila.
(En la ventana.)
Ya se van los quintos, madre,
a tierras de morería;
ya se van los que, en el porche,
el domingo, a fin de misa,
al vernos pasar, cantaban,
¡ay, madre!, la tonadilla.
Ya se van y va con ellos
el que era toda mi vía.
¿De qué me sirvió el amor
si con la guerra termina?

(Entra LUZ MARIA. Viste ricamente, pero a lo campesino, como corresponde a una rica hacendada.)

L. María ¡Ana!

Ana ¡Luz María!
(Se besan.)

L. María ¿Lloras?
¿Por qué?

Inesilla (Aparte a las Mozas.)
¡La rica de Béjar!

Ana (A Luz María.)
¿Lo preguntas? ¿No has oído
la rondalla?

L. María ¿Juan va en ella?

Ana No. Pero parte con ellos,
mañana, para la guerra.
L. María Lo sé. Por eso he venido.
Como a una hermana, en tus penas,
quiero acompañarte.
Ana Gracias.
L. María Y quiero también que vengas
esta noche a casa.
Ana No.
Ya sé que en tu casa hay fiesta.
Inesilla (A las Mozas, alegrándose.)
¡Fiesta en casa de la rica!
¡Daos prisa a la tarea!
L. María Para aliviar el pesar
de los quintos que se llevan,
damos la fiesta. Habrá baile,
charrada, coplas y rueda.
(A las Mozas.)
¿Oís?
Inesilla Y estamos pasmadas.
L. María Pero, ¿iréis?
Inesilla Si la maestra
nos da permiso.
Ana Por mí,
dejad telares y ruecas
si queréis.
(A Luz María.) Dichosa tú,
que puedes hacer tu fiesta
de mi dolor.
L. María Eso no.
Con pesadumbres ajenas
no tejo mis alegrías,
pues más bien sufro con ellas,
porque también amo y sé
lo que son amor y ausencia.
Ana ¿Que amas también? ¿Y también,
cual yo, sin amor te quedas,
porque a la guerra se marcha?
L. María No, por suerte.
Ana Entonces, piensa
que entre tú y yo hay la distancia
que de un abismo a una estrella.
Tú en la fiesta gozarás
y yo sufriría en ella.

L. María Eso no, que los cantares
aturdirán tus quimeras,
y mañana... ¡Dios dirá!
¡Tiempo de llorar te queda!
¡Una noche, es una noche!

Ana No insistas en ello y deja
que a solas con mi pesares
siga tejiendo la tela
de ese manto, que no sé
si es de novia o si es de muerta.
Cuando todo era contento
y todo nos sonreía,
cuando iba a casa con Juan
y en ese telar tejía
el manto de una ilusión
tanto tiempo perseguida,
queda el manto sin tejer
y la trama interrumpida,
que labor que el llanto mancha,
es labor que mal principia.

(LUZ MARIA, ANA y las MOZAS.)

Música

L. María El manto que tejía
para sus bodas Ana,
antes que lo estrenase
lo ha mojado con lágrimas.

Ana Se llevan a mi Juan
para tierras lejanas.
Yo me quedo en la aldea
pendiente de sus cartas.
¿Quién segará las mies
que mi Juan asegara?
¿Quién trillará su espiga
y aventará su parva?

L. María ¡Ay, pobres de sus campos
y pobre de su casa,
pero más pobre que ellos
su fiel enamorada!

L. María / Coro Que el manto que tejía
para sus bodas Ana,
antes que lo estrenase
lo ha mojado con lágrimas.

Ana ¡Ay, de mí!

Hablado

Y ahora, entra conmigo. Quiero,
por si imposible me fuera
hacerlo en otra ocasión,
enseñarte algunas prendas
que para mi ajuar de boda
fuí bordando. Ven a verlas
y comprenderás después,
si amas de verdad, mi pena.
(Vanse Ana y Luz María al interior de la casa. Apenas se van, Inesilla y las Mozas dejan el trabajo y se levantan alegremente.)

Inesilla ¡Baile y música en la casa
de más rumbo que hay en Béjar!

Moza 1.ª ¡Buena me voy a poner!

Moza 2.ª ¡Pues yo, cual peonza nueva!

Moza 3.ª (Mirando por la puerta de la calle.)
¡Dos asnos vienen!

Blasillo (Dentro, gritando.) ¿Dos asnos?
¿Pues cuál es el otro?

Moza 2.ª Acierta.
(Todas se agrupan a la puerta.)

Moza 1.ª Uno andando por su pie
y el otro en patas ajenas. (Se ríen.)

Blasillo ¡Envidiosas!

Moza 3.ª Es Blasillo.

(BLASILLO, entrando con una vara de fresno en la mano.)

Blasillo ¡Inés!

Inesilla ¡Blasillo!

Blasillo A las buenas
tardes.

Inesilla ¿Qué te trajo aquí?

Blasillo Siempre igual de curiosera.
Como traerme, me trajo
sobre el lomo, una jumenta.

Inesilla Te pregunto que a qué vienes.

Blasillo Pues a verte, zalamera.
¿Se estará quieto el palomo
cuando la tórtola vuela?

Moza 1.ª ¿Tú, palomo?

Moza 2.ª ¡Palomino
y gracias!

Inesilla (A Blasillo que intenta pellizcarla.)
Pero ten prudencia
que no estoy en casa.

Blasillo Estás
en casa de Ana, la buena.
Ya lo sé. Por eso *mesmo*
hago aquí lo que no hiciera
en otra parte: *arruyáte.*

Moza 1.ª Pero es que aquí hay escopetas.

Blasillo (Por ellas.)
Y espantapájaros, ¡diez!
¡Mirar si guardáis la hacienda!

Moza 1.ª Nunca he visto un zagalillo
tan buen parlador.

Blasillo Pues, queda;
que a cantar no hay quien me gane
desde Salamanca a Béjar.

Moza 1.ª ¿Cantas?

Inesilla Còmo el ruiseñor
entre la espesa arboleda.

Moza 2.ª Pues anda.

Inesilla Si es triste, no;
que Ana ya tiene tristeza.

Blasillo ¿Blasillo, triste? ¡Jamás!
Mi cantar, quita las penas;
conque a escucharme estas coplas,
y a alegrarse... Mas, espera.
¿Qué me darás como premio?

Inesilla (Quitándose un zapato.)
Del zapato con la suela.

Blasillo ¿Con-suela, dices?

Inesilla ¡Si tal!

Blasillo ¡Mira a ver si esto consuela!
(La alcanza al fin y la da un sonoro beso en la mejilla.)

Moza 1.ª ¡Haya paz y miramiento!

Moza 2.ª Y canta ya.

Blasillo Estad atentas.

(INESILLA, BLASILLO y MOZAS.)

Música

1

Blasillo A la vera de un arroyo,
vi una alondra tempranera.

Inesilla
Mozas } ¡Ah! ¡Ah!

Blasillo Y la alondra se posó
a la vera, vera, vera
del arroyo cantarín;
la seguía un pajarillo,
colorado y colorín.

(Como asombradas cómicamente.)

Inesilla
Mozas } ¡Ah! ¡Ah!

Blasillo Colorín y colorado,
cantarín y verderón.

Inesilla
Mozas } Alondra y pinzón,
nunca lo vi.

Blasillo Y acercándose hasta allí
la ofreció su corazón.
Y casaron a la vera
del arroyo cantarín,
la orgullosa marrullera
y el pintado colorín.

Inesilla
Mozas } ¡Ah! ¡Ah!

Blasillo Y al pasar el primer día,
tal cambió su obligación,
que ella el macho parecía,
y él cuidaba del fogón,
del fogón.
La, la, la, la, la, la, la...

(Haciendo ademán de pegarla.)

Por eso a la mujer
importa acostumbrar
como pienso hacer,
con tan gran razón,
que ni rechistar
se permita en la ocasión.

Inesilla
Mozas } Razones gastas, Blas,
que es justo obedecer,
mas si a darlas vas
cumplimiento fiel,
no habrá en el lugar
para Blas una mujer.

Blasillo
Inesilla } ¡Ah! Lo dijo Blas,
punto final.

II

Blasillo A la vera de un arroyo,
vi una burra marrullera.

Inesilla
Mozas } Lo dijo Blas,
punto final.

Blasillo A la vera se plantó.
A la vera, vera, vera,
del arroyo cantarín.
En la burra *ibá* un arriero
colorado y chiquitín.

Inesilla
Mozas } No dudarás,
pues violo Blas.

Blasillo Chiquitín y colorado,
malhablado y cabezón.

Inesilla
Mozas } Las señas que das
las tuyas son.

Blasillo Que clamaba a Satanás,
sin bajarse del serón.
Y plantáronse a la vera
del arroyo en que los vi,
ella firme en que no andaba,
y más firme él en que sí.

Inesilla
Mozas } Termina Blas,
¿quién pudo más?

Blasillo El burrero, que furioso
tantos palos la atizó,
que con él y los serones,
la borrica galopó,
galopó.

ESTRIBILLO

Por eso a obedecer,
se debe acostumbrar
la burra y la mujer,

con tan gran razón,
que ni rechistar
se permita en la ocasión.

Inesilla / **Mozas** } Razones gastas, Blas,
que es justo obedecer,
mas si a darlas vas
cumplimiento fiel,
tendrás que tomar
una burra por mujer.

Hablado

Moza 1.ª (A Inesilla, haciendo ademán de pegarla.)
¡Buena te espera, Inesilla!

Moza 2.ª ¡Inés! ¡Menuda te espera!

Inesilla ¡Sarna con gusto .. ya sabes!

Blasillo ¡Te envidian ya... hasta la leña!

(Vuelven a salir LUZ MARIA y ANA. Blasillo al ver a ésta dice:)

Pero bien dice el refrán,
que se pierde la cabeza
con las glorias. Me olvidaba
de que, a más de a ver a ésta,
vine de parte de Juan
para que Ana me dijera,
si le digo al que *sus* digo
si a *decila* adiós, se llega.

L. María ¿Y estabas con esa calma?
¡Anda ya!

Inesilla ¡Pues no es monserga
la que armaste para esto!
Monta en la burra y arrea,
que Ana está tardando en ver
al que se muere por verla!
(Vase Blasillo.)

L. María Y nosotras, vamos ya;
que nos espera la fiesta.

Ana Id con Dios y divertíos.

Inesilla ¡El quede con la maestra!
(Salen todas. Luz María la última.)

Música

(Recitado sobre la música.)
(Dentro.)
Moza 1.ª Ja, ja, ja.
L. María ¿De qué se ríen?
Moza 2.ª (Dentro.) Ja, ja, ja.
Inesilla (Dentro.) ¡Duro con ella!
L. María (Asomándose.) Pero, ¿qué pasa?
Moza 1.ª (Dentro.) ¡Blasillo!
Inesilla (Volviendo a entrar.)
Que se durmió la jumenta,
y, cargada de botijas,
por el suelo se revuelca.
(En la puerta de nuevo.)
¡Dala jarabe de fresno!
Moza 1.ª (Dentro.) ¡Anda ya!
Inesilla ¡Duro con ella!
(Todas se agrupan en la puerta y ríen a carcajadas.)

TELÓN RÁPIDO

CUADRO SEGUNDO

(Telón. Una calle de Béjar. A la derecha la casa de Ana. Es de noche. En escena ANA y JUAN.)

Hablado

Ana ¿Me querrás?
Juan Hasta morir.
Ana ¿Me olvidarás?
Juan Ni en la guerra.
Ana Pues si no se ha de cumplir,
de los dos el juramento,
antes que lo lleve el viento,
que se nos coma la tierra.
Y adiós, mi Juan.
Juan Adiós, Ana.
Ana Nunca olvides que te dí
lo mejor que yo tenía.

Juan ¡Qué cosas piensas de mí!
Ana Pienso en la flaqueza humana,
y en que te dí la honra mía.
Juan Yo te la sabré guardar.
Ana Mas, ya sabes el cantar:
«No des a nadie tu honra,
que aquel a quien se la entregas,
hasta sin querer, a veces,
para siempre se la lleva.»
(Empieza a oírse lejana la música de la ronda. Transición. Despidiéndose.)
Gente viene y nos verán.
Juan Es la ronda bejarana.
Ana ¡Gana tienen de jarana!
¡Hasta que Dios quiera, Juan!
Juan ¡Hasta que quiera Dios, Ana!
(Vanse cada uno por un lado. Y entra por la derecha la rondalla de los Quintos a cuyo frente va el SARGENTO.)
Sargento ¡Atención, muchachos!
Templad las guitarras,
y ensayad los marciales acordes
y las coplas que llegan al alma.
La noche os espera
en la casa rica,
donde da en vuestro honor una fiesta
la charra más bella de toda la villa.
A ver si las coplas resultan alegres,
y a ver si se templa, se entona y se afina,
al pensar en que salen las voces y notas
para Luz María,
la moza más bella
de la tierra llana,
a quien todos admiran y todos conocen
por La Bejarana.

Música

Bejarana, no me llores,
porque me voy a la guerra.
Ya vendrán tiempos mejores
en que cuides la becerra
mientras yo riego la tierra
para que tú tengas flores.

Partirá tu regimiento
porque le tocó la suerte;
mas no tengas sentimiento,
que librarás de la muerte.

Coro Bejarana no me llores, etc...
La rondalla de guitarras,
dice que a las charras
brinda su canción,
y escuchando cada moza,
suspira y solloza
llena de aflicción.
Si el amor se va
nunca su ilusión
volverá.

Sargento Al soldado de Castilla,
la fortuna le acompaña;
que el sol de sus mieses brilla,
sobre la franja amarilla,
de la bandera de España.

Coro Al soldado de Castilla, etc...

Sargento Canta, muchacha,
si al morir es en defensa,
de la bandera de España.
(El mismo Sargento hablado sobre la música.)
¡Bien cantado! ¿Estáis a tiempo?

Soldado 1.º Estamos.

Soldado 2.º A tiempo.

Soldado 3.º Todos.

Sargento Pues rompan marcha. Un, dos, tres.

Coro (Cantan evolucionando y haciendo mutis mientras el telón cae lentamente.)
Al soldado de Castilla, etc...
(Cesa la música.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

(Patio de labranza en la Casa rica. A la derecha, la fachada de la casa con gran puerta sobre un escalón. A la izquierda, primer término, tejadillo sobre cuatro columnas, como los que se usan para preservar los piensos y frutos de la lluvia y del sol. Bajo este tejadillo una especie de estrado armado con tablones, y sobre él una mesa y un gran sillón frailero. Al fondo tapia del patio, con puerta al campo. Esta tapia se pierde por el foro izquierda como si entre el cobertizo y ella se prolongase el patio por la izquierda, segundo término. Todo está limpio y dispuesto como para una fiesta. Apilados en un rincón, los aperos de labranza; en otro, los sacos de trigo. Junto a la casa, en segundo término, una mesa y algunas banquetas. Luz de última hora de la tarde.)

—

(En escena JOSÉ LUIS, SEÑOR PEDRO y ANTON y DOS VAQUEROS, de pie. A la derecha y sentado junto a la mesa, DON ESTEBAN.)

Hablado

Pedro No me descuidéis, vaqueros,
por la jarana, la hacienda.
J. Luis Señor amo, esté tranquilo,
que no hay descuidos en ella.
Pedro ¿Tú, en persona, José Luis,
la has recorrido?
J. Luis En la yegua.
Pedro ¿Y están seguros los toros?
J. Luis Cada vacada en su cerca.
A más de que dos zagales
para guardarlas se quedan
en cada una.
Pedro Bien hecho.
José Luis, en todo Béjar
no hay mayoral que aproveche
lo que al amo tú aprovechas.
Eres honrado, leal
y trabajador.

J. Luis En esa
condición no cedo a nadie;
y no es virtud que no ceda,
sino ansia de trabajar
para salir de pobreza.

Pedro Pues a holgar por una noche
aunque en ella no se duerma.

Esteban (Interviniendo desde su asiento.)
Pedro, no se olvide usted
de cumplirme su promesa.

Pedro Cierto. Escucha, José Luis:
Me pide aquí, don Esteban,
no volverse a la ciudad
sin asistir, en las dehesas,
a una tienta de novillos.

J. Luis Hace bien si eso desea.
Hace bien. No hay en el mundo
cosa mejor que una tienta.
Cuando se arranca la res
y a caballo se la espera
garrocha en mano, clavadas
las pupilas en la bestia,
late el corazón, cual nada
le hace latir en la tierra.
Hace muy bien el señor
si quiere ver cosa buena.

Pedro Conformes. Y así, he pensado
que empalmaremos la fiesta.
Habrá diversión aquí
hasta que Dios amanezca,
y al punto de clarear,
cuando se van las estrellas
y la frente con el viento
mañanero se refresca,
partiremos, desde aquí,
para los prados. Que venga
con nosotros, al derribo
de becerros, el que quiera;
y cuando el sol, alto ya,
a plomo caiga en la tierra,
cansados de baile y música,
tragos, sustos y carreras,
nos iremos, cada cual,
a dormir a pierna suelta.

Esteban Veo que también la gente
del campo se pasa en vela
las noches alegres.

Pedro Pues
¿qué, el señorío, se piensa?
¿Que sólo allá, en la ciudad,
el que trabaja se alegra?
Por aquí también sabemos
gozar a nuestra manera;
aunque con tiento y medida,
que sólo la hacienda medra
si el trabajo es lo que abunda
y el holgar lo que escasea.
Pero acompáñeme a dar
un vistazo a la bodega,
en tanto que Luz María
va disponiendo la fiesta.

Esteban (Levantándose de mala gana.)
Vamos allá.

Pedro (Al salir.)
José Luis:
al señor, tu jaca negra.

J. Luis Está bien.
(Vanse Pedro y Esteban. Luis añade, para sí viéndoles partir.)
(Mi jaca, no;
nadie lo mío se lleva.
Lo que es mío, hay que quitármelo,
y no es fácil, don Esteban.)
(Volviéndose y dirigiéndose a los vaqueros.)
¿Habéis oído? ¡Mi jaca!
La que al toro más bravío,
ventaja en el praderío,
siempre que quiero, le saca.
La que al rozar de la espuela,
alas tiene más que pies,
y en acoso de una res,
saliendo al galope, vuela.
Por la que envidia sentís
en la feria bejarana;
por la que todos decís:
¡Ahí se acerca José Luis
en su jaca jerezana!
¡Mi jaca!... La más ligera;
la que impaciente, en la espera

rompe la brida de cuero;
la de la silla vaquera
y el cabezón madroñero.
La que, más que de animal,
tiene instintos de persona;
la que busca, remolona,
las caricias del zagal;
la que al pasar por delante
de mi reja preferida,
yergue el cuello, pide brida,
y marca el paso, arrogante,
como en cortejo galante
para la mujer querida.
La que cuando el sol calienta
me conduce hasta la fuente;
la que instintiva, presiente,
el abismo o la tormenta;
la que conoce en el prado,
cual es el toro traidor...
¡Mi jaca! ¡Lo que es mejor
de cuanto el cielo me ha dado!
Y quiere que se la entregue
a quien ni sabe montar
ni la podrá resguardar,
cuando hasta el toro se llegue,
de la cornada en el pecho...
A mandar lo que mandó
el amo tendrá derecho;
mas derecho tengo yo
a no obedecer al amo;
que es cuidarla mi deber,
y, después de una mujer,
mi jaca es lo que más amo;
conque no he de obedecer,
¡como José Luis me llamo!

(A los últimos versos de José Luis, aparecció LUZ MARIA, en la puerta de la casa, y permaneció escuchándole, inmóvil y curiosa. Luego que él acaba, dice así, bajando los escalones:

L. María Muy bravo estás, José Luis.
J. Luis ¡Luz María!
Antón No está bravo.
Es que, a veces, el que manda
no sabe lo que ha mandado.

L. María — No murmures de mi padre
y andad a sacar del patio
las carretas. Hay que hacer
para La Charrada, espacio.

(Vanse los vaqueros. Luz María y José Luis, al verse solos, corren uno al encuentro del otro y se estrechan las manos tiernamente.)

J. Luis — ¡Luz María!

L. María — ¡José Luis!

J. Luis — Toda la tarde acechando
para verte, y tú, lo mismo
que si yo fuera un extraño,
esquivándome.

L. María — ¡No seas
chiquillo!

J. Luis — Si es que te amo
con tal fuerza, que minuto
que no se pase a tu lado,
es toda una eternidad.

L. María — ¡Ojalá lo sea cuando
para siempre esté contigo!

J. Luis — ¡Lo juro!

L. María — No jures tanto
y baja la voz, que pueden
oírnos.

J. Luis — ¡Siempre temblando
por los demás! ¿Qué delito
cometemos? ¿No es honrado
nuestro querer? ¿No eres libre?
¿Pues a qué hemos de ocultarnos?
¿Acaso es que te avergüenza,
por ser rica, haber fijado
tus ojos en mí?

L. María — ¡No sigas!
Sabes que te quiero tanto
como no es posible más;
pero, aguárdate.

J. Luis — ¿Hasta cuándo?

L. María — Hasta que yo te lo diga.
Mi padre, aunque bueno, es cauto,
y en esto de los quereres
me dice, si de ello le hablo,

que para el amor es pronto,
y, para casar, temprano.
Espera un poco.

J. Luis ¡Esperar!
¡Si es que me muero esperando!

Música

¡Luz María!

L. María ¡José Luis!

J. Luis Tanto te amo, que daría,
para no esperar un día,
la salvación de mi alma.
Y si hay más, más todavía,
por llamarte esposa mía.

L. María ¡Santo Dios y qué herejía!
¡No blasfemes y ten calma!
¡Que si tu alma se perdía
qué sería
de mi alma sin tu alma!

J. Luis ¡Luz María!

L. María ¡José Luis!

J. Luis En las noches de luna,
del mes de mayo,
te llevaré a la grupa
de mi caballo,
y al sentirme cogido
por la cintura,
me moriré seguro
de mi ventura.

L. María En las noches de luna,
del mes de mayo,
cuando las flores tiemblan
sobre su tallo,
yo temblaré en tus firmes
brazos leales,
lo mismo que las rosas
en los rosales.
No me dejes, Luis;
mira que sin ti,
yo me muero de pena y dolor.
Ten de mi piedad,
pues igual será
que arrancar de su rama una flor

J. Luis Dímelo otra vez
y no dudaré,
pues mandatos tus súplicas son;
que tu José Luis,
al oírte así,
firme a tu pasión,
morirá por ti.
¡Luz María!

L. María ¡José Luis!

J. Luis Tanto te amo, que daría
hasta mi jaca bravía
por adelantar un día
el llamarte esposa mía.

L. María No te pases de ligero,
que si asustas a la oveja,
nunca habrá en tu colgadero
junto a tu mandil de cuero
lo que se tiende en mi reja.

J. Luis ¡Luz María!

L. María ¡José Luis!

J. Luis En las noches de luna,
del mes de mayo, etc...

L. María No me dejes, Luis;
mira que sin ti, etc...
(Cesa la música.)

Hablado

L. María Mas, basta de juramentos
y vete, no nos sorprendan.

J. Luis ¿Me prometes no bailar
más que conmigo?

L. María Promesa
muy difícil de cumplir
es lo que me pides. Piensa
que debo hacer los honores
de la casa y que...

J. Luis (Atajándola con disgusto.)
Por fuerza
nada quiero.
(Dando unos pasos hacia la izquierda.)
Baila mucho
y que goces en la fiesta.
Yo no vendré.

L. María (Yendo hacia él y reteniéndole.)
¿No vendrás?
¿Por qué? ¿Porque no prometa
lo que quieres? ¡José Luis!
¡Con poca cosa se quiebra
tu cariño! ¡Ven acá!
No te enfades. Ya que es ésta
la condición que me pones,
pues que tú lo quieres, sea:
no bailaré.

J. Luis (Gozoso.)
¡Luz María!

L. María ¿Qué más quieres de tu sierva?

J. Luis (Besándola las manos con gran júbilo.)
¡Quiero... que lo mismo que hoy
toda la vida me quieras!
(Soltándola y saliendo.)
¡Doy una vuelta en la jaca
y en un vuelo estoy de vuelta!

(Vase José Luis, por la derecha, y sale ESTEBAN por la izquierda.)

Esteban ¡Oye!

L. María (Asustada.)
¡Don Esteban!

Esteban Oye
a solas.

L. María A solas, no.
(Rehuyéndole.)

Esteban ¿Por qué?

L. María Porque no será
cosa buena.

Esteban (Tratando de retenerla.)
Escucha.

L. María (Dirigiéndose a la casa.)
Adiós.

Esteban ¡Eres brava!

L. María Soy honrada.
Ya otra vez me sorprendió
como ahora, y ya le dije
que no por ser tan señor,

puede atreverse a ofender
a quien motivos no dió.
(Transición.)
Y váyase con mi padre,
que ahí viene.

Esteban ¡Mal corazón!

(PEDRO, apareciendo por el foro izquierda.)

Pedro ¡Don Esteban! ¡Don Esteban!
(Viéndole.)
Pero, ¿dónde se metió?
¡Venga a admirar mis ganados,
que vuelven de la labor!

Esteban ¡Allá voy!
(A Luz María al salir.)
¡Dura es la piedra;
mas se parte con tesón!

(Vase de mala gana. Empiezan a oírse campanillas y esquilas de ganados. Luz María se dirige al tejadillo y extiende un tapiz que hay arrollado en el tablado. Salen de la casa INESILLA y BLASILLO, conduciendo entre los dos un gran perol de cobre, con dos cazos. Salen disputando, dejan en el suelo el perol, y llevándose él una mano al carrillo y ella otra a una pantorrilla, dicen así:)

Blasillo ¡Vaya unas uñas, Inés!
Inesilla ¡Pues vaya unos dedos, Blas!
Blasillo ¿Me arañarás otra vez?
Inesilla Como me pellizques más.
Blasillo Eres arisca, Inesilla.
Inesilla Y tú atrevido, Blasillo.
Blasillo ¡Bueno me has puesto el carrillo!
Inesilla ¡Pues mira la pantorrilla!
(Inesilla se remanga cómicamente la falda.)

L. María (Saliendo del cobertizo.)
¿Ya estáis, cual siempre, los dos?

Blasillo ¡Fué esta paloma torcaz!
Inesilla ¡Fué este cochino voraz!
(Se acometen a uñetadas y pellizcos. Luz María corre a separarlos.)

L. María Pero, ¡por amor de Dios!
¡Haya paz!
Los dos (Separándose a la vez.)
Por mí, haya paz.
L. María ¿Así entendéis el cariño?
Blasillo Cada cual, a su manera.
Inesilla ¡Si él es fiera, yo más fiera!
(Con gran naturalidad.)
Por lo demás... Ni yo riño,
ni él riñe.
L. María ¡Quién lo creyera!
Pero, en fin, ¿a qué venís?
Inesilla A traer la limonada.
(Vuelven a coger el perol y lo dejan sobre la mesa, donde hay una jarra y vasos.)
L. María ¿Está fresca?
Blasillo ¡Está pasmada!
Es lo mejor del país.
Inesilla Lo mejor es La Charrada.
(Han vuelto al centro de la escena.)
Blasillo (Pellizcándola.)
Pa tú, que eres bailarina.
Inesilla (Arañándole.)
Para los patosos, no.
(Vuelven a enzarzarse.)
Blasillo ¡Quietas las manos, *endina*!
L. María ¿Pero es que ésto no termina?
Inesilla ¡Si es que ya me pellizcó!
(Luz María se mete en la casa.)

Música

Blasillo Ya te daré, pa que arañes,
cuando te cases conmigo.
Inesilla Antes de casar con tú,
me caso con tu borrico.
Blasillo ¡Jesús, qué mala comadre!
Inesilla ¡Jesús, qué burrero pillo!
Blasillo Mira que me estás buscando
Inesilla Pues eso quiero, Blasillo,
pa que te mueras de rabia
o te coja un tabardillo.

Blasillo Inés, que me estás buscando.
Inesilla Pues eso quiero, Blasillo.

(Como preparándose para acometerse. Evolucionan, medio bailando, lo que la orquesta toca antes de entrar en las estrofas siguientes.)

I

Si quieres casar con mí,
a varias cosas te obligo.
Blasillo Pues dilas, que estoy aquí
pa ver si me hace el arrimo.
Conque dime cuáles son.
Inesilla La primera, no beber.
Blasillo No pides mal sacrificio.
Inesilla La segunda, trabajar.
Blasillo Trabajaré los domingos.
Inesilla La tercera, abrir el bolso.
Blasillo Eso será hacer el primo.
Inesilla La cuarta, no rechistar.
Blasillo Pa tú no cerrar el pico.
Inesilla No fumar,
ni gruñir,
ni roncar,
ni dormir,
ni arrascar,
ni sorber,
ni mirar
más mujer
que la que hay
ante ti.

(Imita cómicamente todas las acciones que enumera. fumar, roncar, gruñir, rascarse, etc.)

Blasillo ¿Eso quieres de mí?...

(Como si fuera a acometerla y bailando cómicamente.)

Luego dicen que los hombres
van sin razón a presidio.
Mira que me estás buscando
y vas a topar conmigo.
Inesilla No hables de topar,
que vas a casar, Blasillo;
no hables de topar.

II

Comiendo yo, bastará,
si tú me tienes cariño.

Blasillo Lo que quié decir que yo
jamás meteré el hocico.
¿Pues qué saco de casar?

Inesilla Tener la cuadra hecha un sol.

Blasillo Si yo en la cuadra no vivo.

Inesilla Reluciente el cabezón.

Blasillo Y yo estaré mal zurzido.

Inesilla La reata bien cebada.

Blasillo Y yo más flaco que un hilo.

Inesilla Y el cochino bien orondo.

Blasillo ¡Qué envidia tengo al cochino!

Inesilla Yo he de entrar
y salir,
y gritar,
y reñir,
y gastar,
y poder
siempre hacer
mi placer,
sin tú na-
da oponer.

Blasillo ¡Eso pides, mujer!...
Luego dicen que los hombres
van sin razón a presidio.
¡Inés, que me estás buscando
y vas a topar conmigo!

Inesilla No hables de topar,
que vas a casar, Blasillo;
no hables de topar.

(Acabado el número, vuelve a salir LUZ MARIA y MOZAS de la casa con vasos, jarros y una bandeja llena de saquitos de dinero. En seguida sale JOSÉ LUIS con el SARGENTO, ANTÓN y un grupo de VAQUEROS.)

Hablado

J. Luis Ya estoy aquí, señorama.
Para que animen la fiesta,

me traje los vaquerizos
de los prados y las dehesas,
a más del señor Sargento,
que prepara una sorpresa.

L. María Bien venidos sean todos
y, por lo pronto, que beban.
(Se acercan a la mesa y los sirve ella misma de beber.)

J. Luís Pues a la salud del ama
y por...

(Interrumpe el brindis la salida inesperada de ESTEBAN y PEDRO. Aquél dice a José Luís.)

Esteban Mayoral, espera.
Un momento. A mí también
me gusta brindar por ella.
Digo, si no es a disgusto
de ustedes.

Pedro (Interviniendo autoritario y ofreciéndole a su vez un vaso lleno.)
¡Qué ha de ser! ¡Beba!

Esteban ¡Pues a la salud del ama
más hermosa que hay en Béjar!

L. María Si empiezan a festejarme,
no acertaré cosa buena.

Esteban ¿Por qué?

L. María Porque eso que ha dicho,
más que gustar, me avergüenza.
(Se sube al tabladillo y coloca sobre la mesa la bandeja con los saquitos. Esteban y Pedro hablan aparte.)

Esteban ¿Qué va a hacer?

Pedro Ya verá usted.
Es tradición en el pueblo
que, cada año, el más rico
dé una bolsa con dinero
y una estampa de la Virgen
del Castañar, que tenemos
por patrona, a cada quinto.
Y este año quiso el Cielo
que tocara a Luz María
hacer el reparto de ello.

Moza 1.ª ¡La dulzaina!

Moza 2.ª ¡El tamboril!

Moza 3.ª ¡Que viva el tamborilero!

Sargento Vamos a echar una copla.
J. Luis ¡Yo cantaré!
Esteban ¡Y yo!
Blasillo ¡Y yo, luego!
L. María (Bajando del tabladillo.)
¡Haya paz! ¡Canten por turno!
Esteban ¿Y quién antes?
L. María El Sargento.
Luego, José Luis.
Esteban (Picado.) ¿Y yo?
L. María Usted cantará el tercero,
como pidió.
Sargento Pues andando.
¡Ataca ya, dulzainero!
(El dulzainero y el tamborilero se suben al tablado.)

Música

Sargento Las mujeres de Béjar
son tan hermosas,
que a las de toda España
tienen rabiosas.
Rosas tempranas
son, de todas las flores,
las bejaranas.
Moza 1.ª ¡Bien cantado!
Inesilla ¡Bien traído!
Blasillo ¡Dadle las gracias vosotras!
Moza ¡Vivan los sargentos guapos!
J. Luis ¡Silencio, que ahí va mi copla!
Sobre mi jaca negra
te he de llevar
hasta la misma raya
de Portugal,
y en cuanto llegues,
te elegirán por reina
los portugueses.
L. María (Por Esteban.)
Ahora, el señor.
Esteban (Con desden.)
En terceros lugares,
no canto yo.

L. María Lo siento mucho;
pero aquí, para nadie,
se cambia el turno.

Blasillo A Blasillo, el burrero,
todos le aplican
que le arañan las mozas
porque pellizca.
Lo que se callan,
es que si no pellizca
también le arañan.

Inesilla Aunque siempre estáis los mozos
renegando de las mozas,
¿qué sería de vosotros
si no fuera por nosotras?
Pues pasa con la mujer
igual que con el dinero,
que nadie los quiere ver,
pero es no verlos de lejos.
¡Todos lo mismo!
¡Por mirar unas faldas,
os dais de hocicos!

L. María Si tú lo sabes, no importa
que los demás no lo sepan;
sabiéndolo Dios y tú,
lo sabe toda la tierra;
pues nunca fué menester,
para entenderse dos almas,
publicar a voz en grito
lo que se dice en voz baja.

(Transición musical. Coro de Quintos dentro.)

Coro Al soldado de Castilla,
la fortuna le acompaña,
etc.

Moza 1.ª Ya vienen los quintos.

Moza 2.ª Ya
la rondalla está a la puerta.

L. María Pues que pase la rondalla
y a su placer se divierta.

(Salen los QUINTOS, con la rondalla, desfilando marcialmente. Mientras, Luz María y Mozas 1.ª y 2.ª suben al tablado para entregar el dinero, y se sientan.)

Sargento La moza más bella
de todas las charras,

gozosa, esta noche,
nos brinda su casa.

Quinto 1.º (Tenor solo. Con gran emoción.)
Generosa bejarana
que nos ofreces consuelo,
cuando en la tierra africana
nuestra sangre tiña el suelo,
puesta la vista en el cielo
todos te dirán, hermana.

L. María (Entregándoles las bolsas con el dinero.)
Tomad. Que a todos
os libre Dios,
y que celebrar
pueda el lugar
lo que hoy sufrió.
¡Dios os dé suerte, muchachos!

Quintos / Sargento Y El bendiga el modelo
de las mujeres,
concediéndola todo
lo que merece.

Pedro ¡Siga la fiesta!
¡Venga la danza,
que una noche es un soplo
cuando es de holganza!

Blasillo Paso, paso, que ya vienen.

Inesilla Paso, paso. ¡La Charrada!

Blasillo ¡Ya está aquí lo más castizo
de tierras de Salamanca!

(Invaden la escena grupos de charras y charros típicamente vestidos. Detrás, vienen doce mozas bejaranas, no charras, con grandes canastas de frutas de vivos colores, dispuestas en pirámide, a la cabeza, y trajes típicos, floreados y a franjas En pos de ellas vienen, finalmente, doce zagalillos, también con caprichosos trajes y doce grandes farolones de vidrios multicolores, encendidos sobre largos mástiles. Se agrupan las parejas en forma de rueda. Los quintos se agrupan también. Bailan Blas e Inesilla. Mientras bailan, canta el Coro.)

Coro (Tiples.)
Por verme bailar en el ferial,
a España cruzó la reina de Portugal.

Coro (Tenores.)
Morena, mi vida,
te quiero de veras,

que no hay una parecida
ni en las rosas tempraneras.
Y envidia tienen de ti
las flores de tu jardín.

Coro (Bajos.)
Quien tiene amor,
quiere casar;
el que casó,
quiere enviudar,
y el que enviudó,
vuelta a empezar.

Coro (Tiples.)
Si tú te empeñas
me casaré,
pero enviudaré.

Coro (Bajos.)
De Salamanca he venido
con flores para mi amor,
si se las diese a la Virgen,
me fuera mucho mejor.

Coro (Tenores.)
Te quiero.
¡Ah!

Coro (Tiples.)
Sin ti moriré.
¡Ah!

J. Luis (Cantando valientemente y con gallardía, en forma de copla, que desde luego siguen bailando todos.)
Por verte mía, la vida yo diera;
por tu cariño, la gloria vendiera,
pues al mirarme en tus ojos divinos,
¡mi vida!
la vida y la gloria me das.

L. María, Inesilla, Moza 1.ª, Moza 2.ª
Quien ama así, con amor tan seguro,
vence, por fin, en el pecho más duro;
porque al mirarse en sus ojos, diciendo:
¡mi vida!
el alma se rinde detrás.

J. Luis, Esteban, Sargento, Pedro
Por una charra, la vida yo diera,
si ella es la que me quería ya,
y hasta mi alma al diablo vendiera,
sin dudar y sin temer jamás;
porque al mirarme en sus ojos divinos,
la gloria y el amor me da.

Blasillo (Interrumpiendo el baile.)
Cantad La Charrada,
que quiero bailar.

Inesilla Pues baila conmigo,
que te has de cansar.

(Bailan todos el final del número, que es animadísimo, mientras el Coro y todos los que no bailan cantan lo siguiente.)

Coro Si bailas con él,
no alces mucho la pierna,
porque lo que tapas
te verá sin querer.
Alza con cuidado tu refajo,
como debe la mujer,
que enseñe y que tape al mismo tiempo
lo que todos quieren ver.
Si bailas con él,
no alces mucho la pierna,
porque lo que él quiera
sin querer te verá,
y después,
te dirán,
que si tal,
que si cual.

Coro (Tiples.)
Bejarano, ven, anda, ven al corro,
ven al corro,
que se anime bien el baile,
pues no estudias
para fraile.
Si bailas con él,
no alces mucho la pierna,
porque lo que tapas
te verá sin querer.

L. María No me claves de ese modo
la vista,
para retratarme
llama al retratista.

Todos Si bailas con él,
no alces mucho la pierna,
etc.

J. Luis (Solo.)
Si te dí mi amor,
líbrale cual debes,

de frío y de nieves,
de olvido y rencor.

Todos Si bailas con él,
etc., etc.

(Cesan la música y el baile.)

Hablado

Pedro Va a destaparse el tonel.
Descanse un poco la rueda,
y el que quiera, y el que pueda,
que se acerque a beber de él.

(Vase por el foro izquierda. Todos le siguen, cada cual con su pareja, quedando los últimos Luz María, José Luis y don Esteban, que cuando aquél da el brazo a Luz María, les corta el paso con violencia, diciendo.)

Esteban A ver si va a poder ser
que yo también bailar pueda.

J. Luis Baile usted ¿Quién se lo veda?

Esteban Quien va con esa mujer.

J. Luis ¿Yo, entonces?

Esteban Bien claro está.

J. Luis Lo lamento por usté.

Esteban ¿Que lo lamentas? ¿Por qué?

J. Luis Pues porque no bailará
si ha de ser con Luz María.

L. María ¡José Luis!

Esteban ¡Gracia tendría!

J. Luis Mucha gracia, ¿cómo no?
Pero esta mujer es mía
y a nadie la cedo yo.

Esteban Suelta ya ese brazo, y deja
la pareja a los demás.

J. Luis ¿Y si no quiero?

Esteban Querrás,
o cederás la pareja
de otro modo.

L. María (Aterrada.) ¡Eso, jamás!
¡Padre! ¡Favor!

J. Luis ¡Nadie grite!
De otra ser, la cedería.
Pero esta mujer es mía
y no habrá quien me la quite.

(PEDRO, apareciendo seguido de todos los que van saliendo poco a poco atraídos por las voces.)

Pedro ¿A ver, José Luis? Repite
lo que decías.

L. María (Interviniendo.) Decía...

Pedro ¡Calla tú!

J. Luis (Con resolución.) ¡Que sobro aquí!

Pedro Claro que sobras. Jamás
pude sospechar de ti
tal cosa. De sobra estás;
dices bien. A los matones
que a mis amigos ofenden
y que llevarse pretenden
el oro de mis arcones
comprometiendo, a tapadas,
a mi hija y a mi honor,
están mis puertas cerradas:
¡no se han de ver deshonradas
por un criado traidor!

J. Luis Eso no. Si yo la quiero
y ella me quiere a su modo,
le juro que no hubo en todo
nuestro amor el más ligero
pensamiento de pecado.
En reñir, sí que hice mal.
El señor, era invitado;
ella el ama, yo el criado,
y era lo más natural
que ellos hubieran bailado.
Pero el corazón no piensa.
Me creí que la ofendía
y, saliendo en su defensa,
comprometí a Luz María.
Perdón y adiós. Ya me voy.
Pero piense usté de mí,
que aunque en su casa no estoy,
con ella me quedo aquí.
Me guardan donde yo quiero,
y es inútil pretensión
querer torcer el sendero
que se marca un corazón;
conque no se oponga usté
que es inútil su porfía:

¡porque esta mujer es mía
y yo me la llevaré!
(Vase, dignamente, entre un silencio general.)

L. María ¡José Luis!

Esteban Se aguó la fiesta.

Pedro ¿Quién habla de aguarse nada?
¡Tendría gracia que un mozo
fuese a mandar en mi casa!
¡Luz María! ¡Don Esteban!
¡A bailar! ¡A ver, muchachas!
Formad otra vez la rueda.
¡Vosotros, a las guitarras!

J. Luis (Dentro canta.)
Si tú lo sabes no importa
que los demás no lo sepan,
etc., etc.

Pedro (A los Mozos.)
¡Escenas de bravucones
no han de ser ni comentadas!
¡Empiece otra vez la música
y que siga La Charrada!
(Vuelven a formar la rueda para el baile, aunque todos de mala gana Luz María queda apartada del grupo, sentada en un escalón; y rompe a llorar. Baile y telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Un amplio collado en la serranía de Béjar. Al fondo, paisaje montañoso con algunos encinares A la derecha, rompimientos con espesuras de castaños. A la izquierda, el ábside de una pequeña y antiquísima ermita. Las entradas y salidas se hacen por los rompimientos de la derecha y el primer término de la izquierda. Luz de mañana en un día de sol.

—

(El POBRE del aristón, VENDEDORES y CORO GENERAL.)

Música

(Preludio a telón corrido. La orquesta evoca todos los motivos musicales de una romería. La escena representa un conjunto animadísimo, como de fiesta. Las mozas bailan.)

Mozas
Que viva la nuestra tierra,
del mundo la más galana,
que el cielo que la cobija
es cielo de Salamanca,
con sus estrellas
y sus montañas,
con sus vaqueros
y sus zagalas.

(Cesa el baile.)

Vend. 1.º ¡Botijos de Cespedosa!
Otro ¡Cantarillas de Horcajada!
Otro ¡Almendras de Alba de Tormes!
Otro ¡De Cañaveral, naranjas!
Coro (De hombres dentro.)
¡Santa María, Madre de Dios,
vida y consuelo del pecador!
Pobre (Del aristón.)
¡Una limosna bendita
al viejo del aristón,
si quieren las montarazas
que las toque una canción!
(Vanse todos. Cesa la música.)

(Salen por la derecha, LUZ MARIA y PEDRO, los dos ataviados con trajes típicos y ricos. Ella con los bajos recamados de primorosos encajes y entocada con manteleta negra.)

Hablado

L. María Padre, no paso de aquí.
Pedro ¡Pues no has de pasar, muchacha!
¿Te traje a la ermita yo
para que aquí te quedaras?
L. María Vine a la fuerza.
Pedro Lo sé;
pero es mi deber que salgas
de casa algún día. Llevas
cerca de un año encerrada,
sin querer hablar con nadie
ni atender a quien te habla,
y ya es mucho lagrimeo
y hacerte la resignada.
Si conmigo al Castañar
te traje a la grupa, es para
ver si te alegras en él
y aquellas rosas lozanas,
que antes eràn tus mejillas,
vuelven de nuevo a tu cara.
L. María No han de volver.
Pedro Cuando cases
con don Esteban, si casas.

L. María Por eso no han de volver:
¡antes muerta, que casada!
Y si es que el venir aquí
ese hombre, fué la causa
de que me trajera usté,
mejor me estaba en mi casa;
¡vale más morir de pena
que de vergüenza o de rabia!

Pedro Pero, ¿qué hechizo te dió
José Luis, hija del alma,
que así te cambió?

L. María Es no verle
lo que me tiene cambiada.

Pedro (Malhumorado.)
Bueno, bueno; no prosigas;
quédate aquí si te agrada.
Yo doy una vuelta y vengo
a recogerte.

L. María Sí, vaya;
pero no tarde y procure
que no vuelva acompañada
más que de usté.

Pedro Bien está.
Te he de mercar una saya
bordada de lentejuela,
de azabaches y de plata.

L. María No ha menester lentejuelas
quien está viuda del alma.

(Vase Pedro y sale INESILLA.)

Inesilla ¡Luz María!

L. María ¡Inés!

Inesilla ¿Tú aquí?

L. María Me trajo mi padre. ¿Y Blas?

Inesilla Ha ido a casa.

L. María ¿Y va sin ti?

Inesilla ¿Solo Blas? ¡Eso, jamás!
(Haciendo ademán de llevar un niño en cada brazo.)
¡Con un gemelillo así,
y así el otro! ¡Y yo, detrás!

L. María ¿Sois dichosos?

Inesilla ¡Tan dichosos
que aunque, cada año, Dios

nos diera otros dos hermosos
chiquitines, otros dos
le pediría Blasillo,
para empezar nuevamente!

L. María Tu Blas es otro chiquillo.

Inesilla Pero ya sabe, el muy pillo,
ser hombre oportunamente.

L. María Mucho me alegro. Más dí:
¿dónde has ido esta semana
que por casa no te vi?

Inesilla Estuve en casa de Ana.
¡La pobre, anoche murió!

L. María ¿Qué dices? ¿Ana se ha muerto?

Inesilla De pesadumbre. Por cierto
que antes de morir, me dió
para ti esta carta. Ten.
(Dándosela.)
Desde que perdió a su Juan
no alzó cabeza.

L. María ¡Estarán
los dos, ya juntos, tan bien!

Inesilla Mejor nosotros estamos.
Pero, en fin, me voy por Blas.
Espero que no te irás.
En menos que lo contamos,
volvemos ¡Buena sorpresa
la que te espera hoy a ti!

L. María ¿Sorpresa, dices?

Inesilla ¡Y aquí!

L. María No sé qué sorpresa es esa;
pero, fuere la que fuere,
a mí no me ha de alegrar.

Inesilla Me voy, que me harás hablar
y la sorpresa requiere
lo que yo no sé: ¡callar!
(Vase Inesilla. Pausa. Luz María abre la carta y lee con viva emoción.)

L. María «Voy a morir, Luz María,
y antes de morirme quiero
darte un consejo. Confía,
que quien está en la agonía
es un leal consejero.
Sé que en amores estás;
que tuercen tu inclinación;

que te quieren casar con
quien no quisiste jamás;
y que, puesta en este trance,
harás alguna locura
sin meditar en su alcance
para tu vida futura.
Piénsalo bien, Luz María.
Secreto de confesión,
oye mi revelación
y olvida la historia mía.
Yo amé como tú, y un día
dí a mi Juan, ciega de amor,
lo que sólo dar debía
ante el ara del Señor;
y Juan se fué a morería
con mi amor... y con mi honor.
De haber vuelto —siempre fiel—
me cumpliera cual quien era;
pero la muerte, cruel,
no quiso que me cumpliera,
y yo me quedé sin él
y sin la virtud primera.
Bien claro tienes, así,
donde a tiempo, escarmentar;
por eso te digo a ti
lo que dice aquel cantar:
«No des a nadie tu honra,
que aquel a quien se la entregas
hasta sin querer, a veces,
para siempre se la lleva.»
Guarda el secreto, a mi muerte,
de mi flaqueza liviana,
y adiós. A tiempo te advierte
con sus desventuras. Ana.»
(Dejando de leer.)
¡Pobre Ana! ¡Quién lo dijera!
¡Tanto soñar en su amor,
para luego, a lo mejor,
acabar de esta manera!
(De pronto mirando hacia la izquierda, sobresaltada.)
Más, ¿cómo? ¿Esteban aquí?
No me hallará.

(Se dirige a la derecha. ESTEBAN, que sale por la izquierda, la llama.)

Esteban ¡Luz María!
(Luz María se va sin escucharle)
¡Qué obstinación! ¡Todavía
se empeña en huir de mí!

(Vase tras ella, y salen también por la izquierda, INESILLA y BLASILLO. El con sombrero y capa de peregrino y la esclavina llena de conchas, gafas ahumadas, un zurrón, un cayado y una guitarra. Ella viste un traje estrafalario, de vistosos colores, lleva castañuelas y simula una cojera exagerada y ridícula. Los dos caricaturizan a los clásicos romanceros que van de feria en feria. Salen al mismo tiempo que se va Esteban tras Luz María, y al verle persiguiéndola, dice Inesilla:)

Inesilla ¿Lo has visto? Tras ella va.
Blasillo (Levantando el palo en actitud de ir en pos de Esteban.)
¡Ganas me dan de!...
Inesilla (Deteniéndole.) ¡Blasillo!
¡No te pierdas! ¡Déjale!
Ya sabes lo convenido.
(Ayudándole a vestirse.)
Ponte el zurrón y las gafas.
La capa de peregrino
y el guitarro. Ahora, yo, el manto,
la bandeja y los palillos.
(Se echa la falda por la cabeza como un manto de modo que casi la tape los ojos. Luego, saca del zurrón de Blasillo un platillo de hoja de lata y un montón de papeles de colores, como esas hojas de cantares que venden los ciegos, y por fin se pone las castañuelas.)
Tú pasarás por un ciego
y yo por tu lazarillo.
Blasillo ¿Yo ciego?
Inesilla Y con mucho ojo.
Blasillo ¿Y qué canto?
Inesilla El estribillo

que te enseñé.

Blasillo No recuerdo.

Inesilla Desmemoriao has nacido.
Lo que importa es que su padre,
el señor Pedro, al oírnos,
por el aquél de las coplas
que han de tener su sentido,
comprenda que por la fuerza
no hay que casar a los hijos.
Lo que importa es que las gentes
apliquen bien el oído,
y aprendiéndose el cantar,
a fuerza de repetirlo,
lo apliquen al señor Pedro,
lo comenten en corrillos,
y le avergüencen, al paso,
por su codicia.

Blasillo ¡Bien dicho!

Inesilla Lo que importa es que esto llegue
a oídos del señorito,
y corrido de vergüenza
y hasta de todos corrido,
sin que insista en lo que quiere
se vuelva por donde vino.
Conque a ensayar otra vez
y a ver si cantas con tino,
que para llenar el bolso
el engaño ha de servirnos.

(INÉS, BLAS y CORO GENERAL.)

Música

(Pregonando, con voz gangosa.)
Favor le pido a Jesús
y a nuestra Virgen Santísima,
para que me llene el plato
de oro, plata y calderilla...
(Pausa.)
¿Quién quiere una coplilla?...
(Empiezan a venir mozas y gentes de la feria, que hacen corro alrededor de ellos.)
Acudan todos aquí,
que van ustedes a ver

al ciego de buena vista
y a la coja de buen pie.
Atiendan bien a mis coplas,
que el ciego y la coja enseñan
a saber abrir el ojo
y del pie que se cojea,
y por un real nada más,
verá el ciego las estrellas
y la coja bailará
seguidillas extremeñas.

Blasillo (En el mismo tono de Inés.)
El ciego inventa canciones
que son hechizos de amor,
para vencer los desdenes
y hacerse amar con pasión.
Romances para casadas
que de serlo se arrepienten,
y coplas para maridos
que se abultan de la frente.
Y por un real nada más,
la historieta del capón,
o el cuento de la tapada
con el fraile motilón.

Los dos ¡Favor le pido a Jesús
y a nuestra Virgen Santísima,
para que se llene el plato
de oro, plata y calderilla!

Coro Que cante el ciego
y baile la coja.

Inesilla (Pasando el platillo y ofreciendo las hojas de papel, sin que nadie eche una moneda ni compre un cantar.)
Eche usté una perra
y compre una hoja.
(Inés baila, cantando.)
No te cases con un rico
por el cebo del dinero,
porque a fuerza de llamarle
rico, rico, a lo primero...

Blasillo (Atajándola el final.)
Sin querer, poco después,
se lo llamas... a un tercero. (1)

Los dos Que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú.

---

(1) Véanse las coplas al final de la obra.

Inesilla Doña Tecla, la de Yecla,
es Tecla muy singular;
en cuanto alguno se acerca
empieza a patalear.

Blasillo ¿Para qué sirve una tecla
si no se deja tocar?

Los dos Que tu ru ru rú rú.

Coro Que tu ru ru ru rú.
Bien canta el ciego,
bien baila la coja.

Los dos ¡Cómpreme una hoja
del tu ru rú!

Inesilla (Bailando.)
Se puso enferma la burra,
y ante el caso extraordinario,
mi suegro se fué a llamar
al cura y al boticario.

Blasillo ¡Y después *pa* su mujer
fué y llamó al veterinario!

Los dos Que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú.

Inesilla Cuando pienses en casarte
elige una bejarana,
que las mujeres de Béjar
son las mejores de España.

Blasillo ¡Porque hay fábrica de paños
y son la mar de apañadas!

Los dos Que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú.

Coro Que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú.
Bien canta el ciego,
bien baila la coja.

(Inés pasa el plato.)

Los dos Compre una hoja
del tu ru rú.

(Echan otra moneda y compran otro romance. Hablado, mientras se deshace el corro.)

Moza 1.ª ¡Al atrio!

Moza 2.ª ¡A la Ermita,
que allí hay mucha gente!

(Empiezan a marcharse por la izquierda.)

Blasillo ¡Vámonos, cojita!
Inesilla ¡Vámonos, pariente!

(Vanse tras las primeras mozas y entre el grupo de gente que los sigue.)

Todos Que tu ru ru ru rú,
que tu ru ru ru rú.

(Se van todos por la izquierda. Cesa la música y vuelve a salir por la derecha LUZ MARÍA, perseguida siempre por ESTEBAN.)

Hablado

L. María ¿Por qué, siempre que ha de hablarme,
a solas tiene que ser?
Esteban ¡Pero si no hablamos nunca!
¡Si hace más de un año que
no conseguí hablar contigo,
por más que lo procuré!
¿Y hoy que te veo, por fin,
he de marcharme también
sin lograrlo?
L. María Por mi parte,
como si no hablara usté.
Gasta el tiempo y las palabras;
ni le oí, ni le oiré.
Esteban Eres altiva.
L. María Lo soy,
y nada me ha de torcer.
Esteban Pero, ven acá, orgullosa;
como no me quieres bien,
piensas mal de mi intención.
L. María Nada me importa cuál es.
Esteban Pues yo te la he de decir,
aunque no quieras.
L. María ¿Y qué?
¿He de aprobarla por eso?
¿De voluntad cambiaré?
Esteban ¿Quién sabe? Yo a ti te quiero...
L. María A su manera; lo sé.
Esteban Y te ofrezco...
L. María ¡No me ofrezca!
Esteban Pero, escúchame, mujer.
Te ofrezco... ¡hacerte mi esposa!

L. María (Con sarcasmo.)
¡Su esposa!

Esteban ¿Te ríes?

L. María De
lo que dice. Ser su esposa,
es lo mismo que tener
esposadas las muñecas
y grilletes en los pies.

Esteban Te equivocas. Es tenerme
cautivo de tu querer;
es salir de lugareña
para ir a señora, y es
recorrer otros lugares
y otros mundos, y poder
alternar en la ciudad
con los nobles.

L. María ¡Calle usté!
No siga. Me causa risa.
Todo lo que usté desdeña,
es lo que yo estimo más.
¿Dejar de ser lugareña
Luz María? ¡Eso jamás!
¿Pero usté sabe lo que es
en el campo haber nacido,
haber crecido y después,
haber amado y sufrido,
donde no hay un pensamiento,
ni una voluntad torcida
que no saque a luz el viento,
como la parva podrida?
Pero, ¿sabe usted, acaso,
lo que es alzar la mirada
y ver, bajo un cielo raso,
extenderse una llanada
regada con el sudor
de quien nos ha dado el ser?
¡Usté ha nacido señor
y no lo puede saber!
¡De saberlo, sentiría
que nada puede igualar
al placer de trabajar
desde que amanece el día
hasta que vuelve a cerrar;
al de conciliar el sueño
con la conciencia tranquila,

arrullada por la esquila
de algún torete cuatreño
que en el encierro se espanta,
y al de despertar ligera
con la alondra mañanera
que sobre los surcos canta!
Esto, en la vida exterior;
que del alma de Castilla,
¿qué ha de saber un señor?
El valor de nuestro honor,
aun siendo cosa sencilla,
no lo comprende cualquiera
que no haya nacido aquí.
¡El honor es, para mí,
la felicidad primera!
¡Y mujer de tierra llana
que el honor haya perdido,
choca, siendo castellana,
igual que un surco torcido
se desdice en la besana!
¡Conque no censure más
lo que en censurar se empeña,
que amo lo que usté desdeña
y no he de querer, jamás,
dejar de ser lugareña!

Esteban ¡Pues si desprecias mi mano,
yo no cedo en mi porfía;
que así, cuanto más bravía,
pese a tu honor castellano,
te juro que has de ser mía!

(Vase por la izquierda y entra JOSE LUIS por la derecha.)

J. Luis ¿Qué te dijo el miserable?
L. María ¡José Luis! ¿Le viste?
J. Luis Sí.
Y no me arrojé sobre él,
pensando tan sólo en ti.
L. María ¿Cómo es que has venido?
J. Luis Inés
me dijo que te hallaría.
L. María ¡Luego esta era la sorpresa!
J. Luis Pero hablemos, Luz María.

Hablemos ya de nosotros.
Hay que terminar con ésto.
Cansado estoy de esperar,
y estoy a acabar dispuesto
a poco que tú me ayudes.
Cada vez que, en tu ventana,
me dices: «No te impacientes;
espérate hasta mañana,
que Dios está a nuestro lado
y todo se ha de arreglar»,
cuando me vuelvo hacia el monte,
siento ganas de llorar.

L. María ¿Llorar tú?

J. Luis ¡Llorar de rabia!
¿Por qué no escapar conmigo?
Yo sé que hallarte tan sola
es estar con tu enemigo,
y que si a él no cedes hoy
quién sabe si cederás
con el tiempo.

L. María ¡José Luis!
¡Antes muerta me verás
que ceder!

J. Luis Pues ¿a qué aguardas?
El honor es importante
y más en una mujer;
más la vida está delante
del honor y, antes que nada,
hay que amar y hay que vivir.
¡Huye conmigo! No temas,
que, de tu casa al salir,
serás mi mujer, y entonces,
sin nada ya que temer,
si hay quien se atreva, que venga
a quitarme mi mujer.
Porque si no te decides
a seguirme todavía,
yo partiré para siempre
y no nos veremos más.

L. María ¿Qué dices? ¿Marcharte tú?
No, José Luis, no te irás.
(Para sí.)
(Razón tiene. Es cobardía.
Debo marcharme con él.)

(Alto a José Luis.)
José Luis, yo te soy fiel.
(Para sí, otra vez, volviendo a dudar.)
(Pero aguarda, Luz María.
Espera un poco. Tan lejos
no sueñes. Deja que él parta.
(Llevándose la mano al pecho donde guardó la esquela de Ana.)
¡Te advierte, a punto, la carta!
(Nueva pausa y nueva duda. Al fin, con decisión.)
Mas ¿qué importan sus consejos?)
(Alto a José Luis.)
José Luis, tienes razón.
Hay que amar y hay que vivir.
Dispuesta estoy a partir
y a escapar de la prisión.

J. Luis ¿Hoy mismo?

L. María No. Hoy no podría.
Hoy tengo quien bien me guarde.

J. Luis (Bajando la voz.)
Pues...

L. María Mañana. Por la tarde
no habrá nadie en la alquería.
Sola estaré. Vé por mí.
(En este momento empiezan a oírse muy lejanos los redobles del tambor.)

J. Luis Gracias.

L. María ¿Mi honor, por tu honor
respetar me juras?

J. Luis Sí.

L. María Pues vete. La procesión
se va acercando hacia aquí.

(En efecto, ha empezado a oírse el repique de campanas y la música de la procesión que lenta y lejana se aproxima. José Luis se va. Una pausa larga en la que Luz María, como si viera venir al Señor por la lateral izquierda, y al compás del tambor que redobla solo acercándose, recita esta plegaria con acento dramático.)

L. María Jesucristo que, en la Cruz,
clavado te viste un día,
ilumina el alma mía
y dame un rayo de luz.

Tú, que fuiste todo amor,
te sabrás compadecer
si un corazón pecador
por amor se va a perder.

Si nuestras almas son puras
y en nada han de avergonzarse,
permítelas enlazarse
y cólmalas de venturas.

Pero si van al abismo
por el que siempre se llora,
detén mi vida, ahora mismo,
con tu mano salvadora,

y apiádate, Señor,
de un alma en dudas sumida,
¡que antes con honra y sin vida
que con vida y sin honor!

Música

(Empieza a salir la procesión. La parte religiosa queda discretamente envuelta por la ornamental y pintoresca. En el cortejo desfilan y se repiten todas las figuras y motivos con que empezó el cuadro.)

Mozos Paso a las parejas
de la serranía,
paso dejad,
porque traen en sus caballos
la alegría.

Bajos Paso a las parejas
que aquí vienen ya.

(Aparecen dos caballos conduciendo dos parejas—ellas a la grupa— de salamanquinos de la serranía. Traen las mozas a la grupa y visten, ellos, bombacho de pana azul, medias blancas, chaleco con bordados primorosos y chaquetillas, y ellas, alpargatas, manteos, pañolillo de vivos colores, y profusión de cintas, collares, cruces y medallas.)

Mozas Cristo de la ermita,
Cristo milagroso
del Romeral,
con nosotros sé en amores
dadivoso.

Mozos
A la fiesta llegamos
los charros de ley,
y en la fiesta no envidiamos
aun al mismo rey.
Paso ya
porque trae la charrería
su alegría.

Bajos
Paso a las parejas
que aquí vienen ya.

Tenores
Para que el sol no te queme
tus llagas y tus heridas,
un toldo, Señor, te hacemos
con mantas y picas;
pues no hay un dosel igual
al dosel del Romeral.

(En efecto, ha aparecido la Virgen del Castañar, conducida en andas y materialmente rodeada por la multitud que casi la oculta, y los vaqueros con sus garrochas y sus mantas forman sobre él un extraño dosel que las mozas cubren de flores y guirnaldas.)

Bajos
Para que el sol no te queme
tus llagas y tus heridas,
un toldo, Señor, te hacemos
con mantas y picas,
porque no hay otro dosel
como él.

Mozas
(Arrojando flores.)
Procesión y
romería,
manantiales
son de amores,
y agua fresca
tus colores.
Si eres agua
para el bancal,
beberé
de tu manantial.

Coro
¡Señor! ¡Piedad!
¡Señor! ¡Ah! ..

L. María
¡Tú, que amores fuiste
para mí ten caridad!

(Una de las mujeres que están a caballo, sujeta por un extremo un puñado de cintas que por el otro, cogen las mozas rodeando al caballo y empiezan a bailar tejiendo un cordón.)

(Baile.)

Coro
Compañeras, coged cintas
para empezar a tejer,
que hay muchas gentes que dicen
que el cordón no se ha de hacer.
Esta imagen es tan milagrosa
que a la piedra misma la infunde el amor;
la que sufra de engaño o de olvido,
si teje su ramo, recobra el color.

L. María
Cristo Justiciero,
por amor a un hombre
muero.

Coro
Compañeros, coged cintas
que el cordón se ha de tejer,
teje que teje
del Cristo bendito,
las cintas y cintas
de tu cordoncito,
que es dicha y placer.
(Cuadro. Telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO

(Telón corto. Fondo de una dehesa. A la derecha un chozo de pastores bajo un gran nogal. En la pared del chozo un rosal trepador, lleno de flor. Es de noche. La luna clara y viva de verano, ilumina la escena. A lo lejos se ven brillar varias hogueras. La escena sola.

—

(El SARGENTO y CORO DE VAQUEROS dentro.)

Música

Sargento
Yo tengo amores con ella
y ella los tiene conmigo,
por San Juan nos casaremos
que fué en la mañana que nos conocimos.

Las hogueras de San Juan
que con la luna se prenderán
y el sol las apagará.

Coro La, la, la, la, la.

(La música se va apagando poco a poco. Por la derecha entra JOSE LUIS. Se queda un momento escuchando. Luego dice:

Hablado

J. Luis ¡Las hogueras de San Juan!
¡Noche lucida y templada
que avivas la lumbrarada
en la hoguera de mi afán!
(Pausa. Después de mirar a todas partes.)
No hay nadie. Todos se han ido
a las fogatas. Las reses,
asustadas por el ruido
y la luz, hacia las mieses
se agrupan desde los prados.
¡Y el chozo, sin un zagal!
¡Bien cuida de sus ganados
el que nombró mayoral!
Ya lamentará algún día
lo que conmigo perdió.
No parece la alquería
la misma que dejé yo.
(Otra pausa.)
¡Cuántas noches de San Juan,
cautivo mi pensamiento,
al dar mis quejas al viento,
me contestó un rabadán
que allá, por la serranía,
desde un hato de pastores,
al canto de mis amores,
como un eco, respondía.

Música

(Cantando.)
Con ella siempre soñaba
en claras noches de luna,
bajo la luz de la estrella
que alumbraba
la senda de mi fortuna.

Rayo puro y azul
que a llevarla vas
mi amor en tu luz,
si te mira mi amor
mañana serás
la envidia del sol.
Cuando miro
tu luz brillar,
me parece, amor,
que en mi corazón
ella está.
La estrella que en sus ojos luce
no envidió jamás al lucero mayor,
pues ellos brillan por la noche
y ella eternamente alumbra el amor.
La estrella que me guía a mí,
en el cielo nunca se vió con rival,
pues ella tiene un brillo así
porque brilla en su pecho de cristal.

(Cesa la música y sale el SARGENTO, por la izquierda.)

Hablado

Sargento ¡José Luis!

J. Luis ¡Señor Sargento!
¿Usté aquí?

Sargento Dondè hay jarana;
como siempre, me invitaron
los vaqueros y acepté.

J. Luis Bien hecho.

Sargento Pero ¿y usted?
¿También del canto y el mosto
sube a gozar?

J. Luis No, señor.
Yo vengo...

(De pronto, reparando en ANTÓN que viene por la izquierda.)

Mas, llega a tiempo
mi sucesor.

Antón (Reconociéndole con alegría.)
¡Mayoral!

J. Luis ¡Mi buen amigo! (Se abrazan.)
¿Te extraña
verme aquí?

Antón Me da alegría.

J. Luis Pues, oye. Te necesito.

Antón Dispón de mí, que alma y vida
sabes que te pertenecen.

J. Luis Gracias.

Antón Pero, habla.

J. Luis Mañana,
después que cierre la noche,
vendré a dormir en el chozo.
Necesito que me déis
albergue en él.

Antón (Que ha escuchado con gran curiosidad.)
¿Y eso es todo?

J. Luis Todo es eso.

Antón Poca cosa.

J. Luis Pero, escucha; necesito
que en el chozo no haya nadie.
No vengo solo.

Antón Ya entiendo.

Sargento ¿Una mujer?...

J. Luis Como pocas.
(A Antón.)
Y alrededor... ni un testigo.
Guardar me importa el secreto
más que mi vida.

Sargento Pues ya
tiene que ser buena moza
cuando tanto la secuestra.
¿No precisa un centinela
para guardar esa joya?

J. Luis Se guarda ella sola.
(A Antón.) Al alba,
la raya de Portugal
será con nosotros.

Antón Nadie
como tú, tiene derecho
a este chozo que fué el tuyo
tantos años. Pero quiero
decirte una cosa yo.

J. Luis Habla.

Antón Si has de abandonarla,

no te la lleves. Recuerda
que en esta tierra, los hombres,
como los hombres se portan.

J. Luis (Con asombro.)
¿Qué dices? ¿Dudas de mí?
¡Te juro!...

Antón (Tendiéndole la mano.) No jures. Basta.
(Se estrechan la mano con efusión.)

J. Luis Pues, hasta mañana entonces.
(Hace ademán de irse y el Sargento le detiene.)

Sargento ¿Qué eso de hasta mañana?
¿Quien aquí fué mucho más
que el amo, porque tenía
lo que él no tuvo, el cariño
de todos, se va a marchar
tan así, sin que se enteren
las gentes de la alquería?
¡Bueno fuera!... Cuando beba
y brinde aquí con nosotros,
por esta tierra bendita,
podrá marcharse. Antes, no.
(Llamando hacia la izquierda.)
¡Aquí, muchachos! Dejad
un momento las hogueras,
y acercad ese pellejo,
que hay convidado de honor.

(Salen algunos VAQUEROS, con un pellejo de vino y unas jarras.)

J. Luis ¡Siempre el mismo este Sargento!
Pues lo quiere, beberé,
y hasta por si esta noche
la última que paso en ella,
brindaré por Salamanca,
que es la mejor de las tierras.
(José Luis, con la copa en alto y con viva exaltación, recita los versos que siguen.)
¡Salamanca!... ¡Salamanca!...
¡La de los pardos collados,
la de los pechos honrados,
bajo la chorrera blanca!

¡La de los surcos derechos
y las besanas oscuras,
la de las mujeres puras
y los sedientos barbechos!
¡La de los toros bravíos
y los adustos jurdanos,
la de los cielos sombríos
y los páramos secanos!
¡La del charro diligente,
que en una potrilla blanca,
va cantando, alegremente,
Salamanca, Salamanca!
¡Salamanca!... ¡Tierra mía!
¡Yo te adoro,
porque tienes en tu mano
un tesoro:
la flor de la charrería
y el montaraz bejarano,
que te dan, día tras día,
su alegría,
con el sudor cotidiano!
¡Salamanca, labradora!
¡La de la pobre anguarina!
¡La de la oveja merina
y la encina acogedora!
¡Salamanca, femenil!
¡La de grandes arracadas!
¡La de las telas bordadas
y el recamado mandil!
¡Salamanca, picaresca!
¡La de arrieros y estudiantes!
¡La de curas y bergantes,
mesones y soldadesca!
¡Salamanca, señorial!
La del hidalgo severo,
que, en su mesa, al pordiosero
reserva siempre un sitial.
¡Salamanca! ¡Tierra mía!
Porque tienes en tu mano
la flor de la charrería,
y el montaraz bejarano
que te dan, día tras día,
su alegría,
con el sudor cotidiano,

¡yo te adoro,
tierra noble, tierra franca!
¡Tesoro de mi tesoro!
¡Salamanca!... ¡Salamanca!

Música

(Beben todos. Se oyen unos compases de música. Telón y fin del cuadro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del tercer cuadro del acto primero, es decir, el patio de la alquería de Luz María. Luz de la tarde. Una escopeta colgada de un muro.

—

(En escena BLASILLO, con dos niños de pecho, uno en cada brazo, y el SEÑOR PEDRO, con sombrero.)

Pedro Blasillo, guarda la casa,
y hasta que mis gentes vuelvan
de la plaza, a donde dí
permiso para que fueran
a ver matar el novillo
y a ver correr la capea,
criadas y labradores;
por si alguien viniese, queda
vigilando. Sola está
Luz María. Cuida de ella
y por nada, ni por nadie,
de la alquería se mueva.
Yo, voy a la plaza y luego
iré un momento a las dehesas,
donde me citó, al caer
de la tarde, don Esteban.
No sé qué urgente negocio
tendrá, para tanta urgencia.

Blasillo Pues márchese *descudiao;*
aquí tres mastines deja:
yo, que soy muy ladrador,
y estas dos crías pequeñas,
que si aún cachorrillos son,
pa chupar son unas fieras.
(Vase Pedro. Blasillo, solo, a los niños.)
A ver si os portáis, valientes,
que no es *destinción* pequeña
que nos mande señor amo
guardar su hija y su hacienda.

(Aparece LUZ MARÍA.)

L. María ¿Tú aquí, con tus dos alhajas?
Déjame que los dé un beso.
(Cogiendo en brazos a los dos nenes, que no devolverá a Blasillo hasta el final de la escena.)
¡Qué hermosos están! ¡Capullos!
¡Angeles de Dios! ¡Luceros!
(Los besa y festeja con gran entusiasmo.)
Blasillo ¿Verdad que son mi *ritrato?*
L. María ¿Tu retrato? ¡Por entero;
mas, al revés! ¡Que de guapos
tienen lo que tú de feo.
Pero, ¿y su madre?
Blasillo ¿Su madre?
Un deber está cumpliendo.
L. María ¿Mayor que cuidar sus hijos?
¿Pues dónde está?
Blasillo Fué al *intierro*
de Ana. Es hoy.
L. María Ya lo sé.
Yo quise ir, pero en ello
no ha consentido mi padre.
Que Dios la tenga en el cielo.
Pero Inés no para en casa.
¿Y aquel jarabe de fresno,
que tanto usar prometías?
Blasillo Era un decir, porque *aluego*
todo se quedó en hablar.
L. María Es que te pasas de bueno.
Blasillo ¿Y qué hacer con la Inesilla?
¿Qué hacer con estos gemelos?

¿Abandonarlos? ¿Matarlos?
¿Desapartarnos? ¿Comérmelos?
Ya ves que Inés tiene siempre,
bien solicitao su tiempo;
por la mañana, el ferial,
y por la tarde, el *intierro;*
no la falta pa estar siempre
fuera de casa un *prietesto;*
cuando no hay que ir a la feria,
o que acompañar a un muerto,
hay la misa, el novenario,
la boda o el nacimiento,
o ayudar a la matanza,
o aprender un guiso nuevo,
o varear aceitunos,
o capar pavos ajenos;
y si entre estos menesteres
la queda un día de hueco,
se dedica muy ufana
a *dale* descanso al cuerpo,
que le llama descansar
a *estase* de comadreo;
conque ya ve usté si tiene
bien *solecitao* su tiempo.

L. María ¿Y tú?

Blasillo No soy mundanero,
y como ella tiene labia,
que se las sobra pa ello,
pues que cumpla con la gente
como dicen que es *correto*,
que pa *cudiar* de los chicos
y espumar la olla a su tiempo,
con una esponja y un cazo,
tamién de sobra me arreglo.

L. María ¡Pobre Blasillo! ¡A la Inés,
ya la diré lo que debo!
(Dándoselos.)
Pero anda, toma tus hijos
y vete a casa con ellos.

Blasillo Es que *hacela* compañía
le prometí al amo Pedro,
mientras él, con don Esteban,
va a los prados.

L. María ¿Estás cierto?

¿Mi padre a los prados, hoy,
y con él? Muy raro es ello.

Blasillo Pues lo es.

L. María (Para sí.)
(¿Será que están
de nuestra parte los cielos?)
(Impaciente.)
Pues anda, vete, Blasillo.
(Empujándole.)
Si quieres, te pasas luego
por aquí. No temas nada
que yo a nada tengo miedo.
(Como prestando atención a lo lejos.)
Además que me parece
que se acercan de regreso
los criados.

Blasillo Pues entonces
voy a acostarlos y vuelvo.
(Saliendo.)
¡Virgen Santa, qué capullos!
¡Angeles de Dios! ¡Luceros!
(Vase Blasillo.)

L. María Ya estará ahí.
(Pausa, se dirige a la puerta del foro, la abre, se asoma y llama sigilosamente.
¡José Luis!

J. Luis (Apareciendo en la puerta.)
¿Nadie?

L. María Nadie. Cierra y pasa.
(José Luis entra y cierra la puerta.)

J. Luis ¿Tiemblas, alma mía?

L. María Sí:
tiemblo sintiéndome extraña
a mí misma. No soy yo;
no, no soy yo quien te habla.
Esta de hoy a deshonrar
va, para siempre, su fama;
ya ves que no es la de ayer;
la de ayer, fué siempre honrada.
Pero no importa; hecho está
lo hecho. Ve por tu jaca;
en el pesebre ha de hallarse
donde solía, amarrada.

Yo, entre tanto, voy a dentro
a echarme un manto a la cara.

J. Luis No tardes.

L. María Espérame,
para que no adviertan nada,
con el caballo, al portillo
trasero, junto a la tapia.

J. Luis Bien está.

(Luz María entra en la casa. José Luis, solo.)

¡Por fin es mía!
¡Cuánto lucha! ¡En su mirada
se ve la hoguera interior
de la duda en que se abrasa!
¡No temas nada de mí,
que si eres cordera blanca,
pastor que te libra soy,
de los lobos en manada!

(Vase por la izquierda. Luz María sale otra vez, de la casa, con manto a la cabeza.)

L. María Valor. Pero no me iré
sin echar una mirada
—quién sabe si es la última—
a la chota peliblanca.

(Vase por la derecha, primer término. Apenas se va se entreabre la puerta del foro, sigilosamente, y aparece ESTEBAN. Cuando ve que no hay nadie, abre de par en par la puerta, y sin preocuparse de cerrarla, entra decidido.)

Esteban Sola estará. En el ferial
la servidumbre quedaba.
Si el padre acudió a mi cita,
sola estará. Pero anda
con mucha cautela, Esteban,
no se te asuste la caza.

(Se mete en la casa. Vuelve LUZ MARÍA.)

L. María ¡Pobre chotilla! ¡Parece
decirme que no me vaya!
(Deteniéndose. Mira hacia el foro.)
Pero acabemos. Mas, ¿cómo?
¿La puerta abierta? Cerrada
juraría que quedó.
Todo hoy me asusta y extraña.

Música

(En este momento se oye el cantar de un coro de aldeanas que se acerca lentamente.)

Hablado sobre la música

(Asomándose al foro)
¡Dios mío, qué viene allí?
¡Si es el entierro de Ana!
(Retrocede unos pasos y mira por el hueco del portón.)

Aldeanas (Cantando.)
Si el amor purifica
los cuerpos y las almas,
pues de amores ha muerto,
Dios la tenga en su guarda.
(La música se va desvaneciendo poco a poco.)

Hablado

L. María (Como alucinada.)
¡Extraña es la aparición
y oportunamente pasa!
Se diría una advertencia
de los cielos. Las palabras
de la muerta, toman bulto
en mi memoria. Su carta,
¿será un aviso de Dios?
Sí, sí; la copla está clara:
«No des a nadie tu honra,
que aquel a quien se la entregas,
hasta, sin querer, a veces,
para siempre se la lleva.»
Para siempre y sin querer
puede, José Luis, llevársela.
No está libre de morir,
como Juan. ¡Oh, gracias, Ana!
(Quitándose el manto.)

J. Luis (Volviendo por izquierda.)
Pero, ¿no vienes? Ya es tarde.
Van a volver y la jaca
se impacienta.

L. María José Luis:
vuelve el caballo a la cuadra.
J. Luis ¿Qué dices?
L. María Que no me voy.
J. Luis ¡Luz María!
L. María Ciega estaba,
pero pasó la ceguera.
Mírame. Si antes temblaba
ahora tan serena estoy
que no ha de cambiarme nada.
J. Luis (Con desesperación.)
¡Vendrás por la fuerza!
L. María No.
J. Luis Pues nunca has de verme.
L. María Se haga
la voluntad del Señor.
J. Luis ¡Eres cobarde!
L. María Te engañas:
hay más valor en quedarme
que en ir contigo.
J. Luis (Con desprecio.) ¡Palabras!
Demuéstramelas con hechos.
L. María No es preciso demostrarlas.
J. Luis ¿No me quieres?
L. María Te idolatro.
J. Luis (Cogiéndola a viva fuerza.)
Pues entonces...
L. María (Forcejeando.) ¡Suelta!
(Desasiéndose al fin.) ¡Basta!
Hemos acabado. Vuelve
si quieres a mi ventana
como siempre, y, donde siempre,
te aguardaré enamorada.
J. Luis. ¿Y si no vuelvo?
L. María Allá tú
con tu conciencia. Y acaba,
que gente viene.
J. Luis ¿Hasta nunca?
L. María De ti depende el mañana.
(Se entra en la casa. José Luis, solo, con desesperación.)
J. Luis ¡Siempre igual! Es el temor
al qué dirán, lo que manda

más que el amor y el deseo
de libertad. Cuando estaba
decidida se arrepiente.
¡Qué le hemos de hacer! Constancia
y no cejar.

(Se dirige al foro, para irse, pero en el mismo momento se abre la puerta de la casa y aparece LUZ MARIA, luchando con ESTEBAN, que la persigue.)

L. María (Gritando.) ¡José Luis!
¡Ampárame! ¡No te vayas!

J. Luis (Dándose rápida cuenta de la situación y echándose la escopeta a la cara.)
¡Nada temas, Luz María!
¡Suelte, o tiro!

(Esteban, al verse amenazado, suelta a Luz María.)

Esteban ¿Me acechabas?

J. Luis (Friamente y dejando la escopeta.)
No. Pero andaba al ojeo
con el arma preparada,
y no hay zorro que se escape
cuando yo salgo de caza.

L. María ¡Gracias, José Luis!

J. Luis Y ahora
vámonos fuera. Esta casa
es sagrada para mí.

Esteban ¿Qué quieres decir?

J. Luis Que salga
conmigo al campo, y a solas,
sin gritar, y cara a cara,
como se matan los hombres
cuando hay razones sobradas
para que uno de ellos deje
al otro libre la plaza,
me mate usted si le estorbo,
o usted, que me estorba, caiga.

Esteban No me asustas. Vamos ya.

(Los dos se dirigen a la puerta. Luz María se interpone gritando.)

L. María ¡No! ¡Socorro, Virgen Santa!

(En el mismo instante aparece PEDRO y poco después INESILLA, BLASILLO, el SARGENTO y CRIADOS, que acuden a las voces de Luz María. Pedro, cortándoles el paso.)

Pedro ¿A dónde van? ¿Qué sucede?

L. María (Corriendo hacia él y arrojándose a sus brazos.)
¡Padre!

Pedro Tu padre te ampara.
Pero, ¿de qué?

L. María (Señalando a Esteban.)
De ese hombre.
Lo que usted para él guardaba
vino a robarle por fuerza.
El honor.

Pedro Lo sospechaba.
(A Esteban)
¿Por qué citarme en la dehesa
pudiendo verme en mi casa?
(Esteban calla.)
No le entrego a la justicia
por no deshonrar su casta.
Pero váyase de aquí
y no me obligue a que haga
una locura.

Esteban (Escusándose.) Si yo...

Pedro ¡Cállese! No explique nada.
Mire que la explicación
podría costarle cara.
(A los Criados.)
Acompañadle, muchachos,
y avisadle de las trampas
que en esta tierra tenemos
para coger alimañas.
(Vanse Esteban y los Criados.)
(A José Luis.)
Pero, ¿y tú?...

J. Luis Pues yo... Pasaba
de camino. Le ví entrar.
Pensé algo malo y un ansia
de celos me iluminó
para entrar a tiempo.

Pedro Basta.
La quieres. Eres honrado.
La has salvado de sus garras
y aún dudo. ¡Torpe sería!
(Tendiéndole la mano que José Luis estrecha emocionado.)
¡Las paces, tras la batalla!
Tuya es Luz María.
(A Blasillo.) Y tú
¿así guardaste la casa?

Blasillo Salí un momento.

L. María Salió
porque lo mandó su ama.
No le riña.

Sargento No se rompa
por la parte más delgada
la soga.

Inesilla (A Blasillo.) ¡La soga! ¡Buena
la que con soga te aguarda!
(Blasillo vase corriendo perseguido por Inesilla.)

Pedro (A Luz María.)
Y a ti, como quiero ver
tu ventura asegurada,
por dote al casar, te doy
la perla de mis labranzas:
esta alquería. Con una
condición.

L. María Queda aceptada.

Pedro Que la pongáis desde hoy,
por nombre, La Bejarana.

Sargento ¡Pues a tomarse los dichos
y aquí no ha pasado nada!

Inesilla (Volviendo con Blasillo.)
¿No ha de pasar? ¡Pasa un burro!

Blasillo (Con una mano en la mejilla.)
Pasa, ¡que las muelas bailan!

L. María (A José Luis.)
José Luis, ¿has visto cómo
sin más que esperar en calma,
cuando es honrado un querer
se cumple al fin su esperanza?

J. Luis Tienes razón, Luz María;
pero es porque tú eres santa.
L. María No es santidad. Es virtud,
y es que nací en Salamanca.

Música

(José Luis y el Coro cantan recordando el motivo de La Charrada y cae el telón.)

FIN DE LA OBRA

Cercedilla, 1 al 13, julio 1923.

COPLAS PARA INESILLA Y BLASILLO

Inesilla El viejo que a una mozuela
pa casar con ella toma,
hace igual que el hortelano
cuya fruta al campo asoma...
Blasillo Pues la ablanda y la madura...
para que otro se la coma.

—

Inesilla Al que esclavo vive siempre
del dinero soberano,
le debían de fundir
en un duro sevillano...
Blasillo Pa que se viera hecho un perro
al pasar de mano en mano.

—

Inesilla A trabajar fué a Madrid
la hija de los campaneros,
y ha vuelto muy fatigada,
aunque con buenos dineros.
Blasillo ¡Que el trabajo era muy duro
porque trabajaba en cueros!

—

Inesilla Tanto poder tiene el trato
con las malas compañías,
que el perro se vuelve gato
si está con él unos días.
Blasillo ¡Pues ten ojo con el zorro,
que anda por las cercanías!

—

Inesilla A Ramón pregunté ayer,
—¿tienes hijos?—y él me dijo:
pregúntalo a mi mujer
que lo sabe más de fijo.
Blasillo ¡La familia suele ser
casi siempre un acertijo!

Inesilla Compró un billete Matías
el cual premiado salió,
y en aquellos mismos días
la mujer se le murió.
Blasillo ¡Esas son dos loterías
o no entiendo el mundo yo!

—

Inesilla Al escuchar cómo aullaba
el perro del hortelano,
dijo a un barbero asesino,
suspirando, un parroquiano:
Blasillo No aulla porque le matan:
¡es que le están afeitando!

—

Inesilla Al médico para un parto
llamaron de madrugada,
y entre sueños y bostezos
respondió de mala gana:
Blasillo ¡Diga usted que tengo sueño,
que se espere hasta mañana!

—

Inesilla Que ingresara en un convento
mandó un cura a un penitente,
dejándole que eligiera
el que hallara conveniente.
Blasillo Y el tonto se fué a un convento
de monjas de San Vicente.

—

Inesilla Al huerto a coger lechugas
nos mandó un día mi abuelo,
sin pensar en que se crían
las lechugas en el suelo.
Blasillo Y por la noche decía:
«¡buena ensalada hemos hecho!»

—

Inesilla Preguntábale Guillén
a su amigo Simeón,
¿qué tal está tu mujer,
la preciosa Encarnación?
Blasillo Y él respondía: ¡Muy bien!
¡Siempre a tu disposición!

Inesilla Llorando siempre afligido
por su esposa fallecida,
dice un viudo, hablando de ella,
que de todos fué querida.

Blasillo ¡Y el hombre no dice cosa
más verdadera en su vida!

—

Inesilla La mujer de Juan es sorda,
vieja, fea, coja y zurda,
y aún se ufana su marido
de que como ella no hay una.

Blasillo ¡Con razón puede ufanarse,
porque es también sordo-muda!

—

Inesilla Cuando mi suegra enfermó
mi amigo la fué a curar,
y su ciencia la salvó
de la grave enfermedad.

Blasillo ¡Desde entonces, escaldado,
ya no creo en la amistad!

—

Inesilla Dos días tienen de gusto
los hombres para sus penas,
el día que se echan novia
y el que se casan con ella.

Blasillo ¡Pero ninguno tan bueno
como el día que la entierran!

—

Inesilla El que roba a una doncella
para con ella casar,
por más que digan que no,
es que está loco de atar.

Blasillo ¡Como el que roba el cordel
con que un día le han de ahorcar!

—

Inesilla En Béjar hay la costumbre,
al casarse un bejarano,
de hacer cazos y sartenes
y a la novia regalarlos.

Blasillo ¡Si me casara contigo
no te haría ningún cazo!

Inesilla Las charras son vengativas
y jamás perdonan nada,
y se vengan si las hacen
una que sea sonada.
Blasillo ¡Pues yo te juro que a m
no me hace una charra-nada.

—

Inesilla Seis pollitos de gallina
rifamos en Don Benito,
y la gente se agolpaba
por coger un papelito.
Blasillo ¡Y una vieja se privó
porque la tocó un pollito!

—

Inesilla Encontrarse una moneda
causa a todos alegría,
por eso estos pobrecitos
a la corte se encaminan.
Blasillo ¡Porque dicen los papeles
que se han perdido tres chicas!

—

Inesilla Un charro y una charrita
en casa de la *Chamorra*,
se encontraron una tarde,
y él, quitándose la gorra:
Blasillo La dijo a ella que charra
y ella le dijo que *porra*.



Obras de Luis Fernández Ardavín

VERSOS

Meditaciones y otros poemas. (Segunda edición).
Láminas de folletín y de misal.
La eterna inquietud.

PROSA

El hijo. (Cuentos).

TEATRO

La Campana, drama en prosa.
La Dama del Armiño, drama en verso. (2.ª edición.)
El Doncel Romántico, folletín escénico, en verso.
Rosa de Francia, comedia en verso. (1)
El bandido de la Sierra, drama en verso, y
Romance de Doña Blanca, episodio en verso.
La vidriera milagrosa, comedia en verso.
El señor Pandolfo, zarzuela en tres actos. (2)
Balada de Carnaval, ópera cómica en un acto. (3)

---

(1) En colaboración con Eduardo Marquina.
(2) En colaboración con P. Pérez Fernández, música de Amadeo Vives.
(3) En colaboración con J. Montero, música de Amadeo Vives.

Precio
1,50 Pesetas.